



WIKIPEDIA
The Free Encyclopedia

Objetiar sobre mi misma

Blabla

blablablabla

bla

blablabla

blabla

blablabla

blablabalalala

blablabla

blaaaaaaabla

bla

Citar como: Somos objetos.

Es un individuo torpe y básico. No sabe cocinar nada especial, ni bailar, ni jugar ajedrez. Con suerte dominó. Ha perdido loterías que nunca compró y nunca ha ganado una apuesta. Tiene un tobillo torcido y se cae con frecuencia, en todas partes. De lengua nerviosa. Sin destacar en ningún deporte. Debe tener un anti-récord de carreras de diez metros perdidas en la escuela y por cada balón de fútbol que atravesó la cancha para golpearla, un récord galardonado. Ha hecho tonterías y ha dicho tonterías. Ha fracasado tan bien, que ya casi es experta en el oficio. Es convencional como el sol de las diez de la mañana, dos libras de costilla, una de chatas y otra de hueso poroso. Ha sobrevivido a un puñado de accidentes y percances: a los ocho, una pepa de ciruela se le atravesó en el esófago hasta ponerla morada, a los trece el mar casi la traga, a los quince un medicamento caducado. Dos veces a punto de ahogarse, una de suicidarse. Todas las caídas posibles: de frente, de lado, hacia atrás, en barro, en pasto, en concreto. A ritmo lento y a velocidad de punta. Por intentar alargarse los huesos ha tenido tres esguinces, raspaduras y chichones. Una parálisis facial, un amague de embarazo, una forma de dislexia. La tristeza también debe ser congénita. Unas cuantas muertes cercanas: la de su madre musgo, que la mató completa. La de su amiga Alejandra, tan joven, tan como ella. Un padre manipulador y ausente, si es que se puede ser al tiempo. El miedo con sus novecientas caras.

